

voca una mutación cerebral experimental. El hombre nuevo teilhardiano es de los dos el más artificial. El aspecto más original, y que sobrevivirá, de la obra teilhardiana es la aplicación a la ética y a la axiología del determinismo estático.—M. N. R.

BUCKLEY (Walter): *Social Stratification and Social Differentiation*, en «*American Sociological Review*», XXIII, 4, 1958 (págs. 369-75).

El presente trabajo se propone analizar la teoría funcional de la estratificación social, tratando de descubrir, de modo primario, sus fallos metodológicos. Su autor, Walter Buckley, sostiene que la actual teoría funcional de la estratificación social no es tal teoría de la estratificación, sino que más bien se acerca a una teoría de la diferenciación social, añadiendo que, en este caso, no se trata de una simple y arbitraria discriminación terminológica.

Davis-Moore, como exponentes de la teoría funcional, afirman que si los derechos y tareas de los diferentes puestos de la sociedad deben ser desiguales, consecuentemente la sociedad debe estar estratificada, ya que esto es lo que precisamente quiere significar estratificación. En completo desacuerdo con esta aserción de los funcionalistas, Buckley mantiene que el término estratificación tradicionalmente ha venido significando para la mayoría de los tratadistas la existencia de estratos, es decir, de subgrupos o colectividades específicas que continúan ocupando, a lo largo de varias generaciones, los mismos puestos en la sociedad y gozando de un prestigio y poder similares. Por consiguiente, la afirmación de Davis-Moore hace referencia únicamente al hecho de la diferenciación de posiciones sociales y no dice nada acerca de la existencia de estratos, los cuales, y aquí Buckley amplía su anterior definición, implican agrupaciones de individuos con continuidad biológica y social, cuya ascripción a los diferentes puestos se puede, hasta cierto punto, predecir.

Tras esta aseveración, Walter Buckley hace referencia a los diversos autores que han tratado del tema. En los primeros trabajos, los de Marx, Pareto, Veblen, Weber, se considera a los estratos sociales, implícita y explícitamen-

te, como desarrollos históricos. Ya dentro de los precursores de la sociología americana, Ward, Cooley, Page, Small, Ross, Sumner, se consideran la continuidad y la heredabilidad de la posición social como básicas para el concepto de clase. Los tratadistas modernos, Tawney, Wiese-Becker, Sorokin, MacIver, Kurt Mayer, entre otros, sostienen igualmente que la permanencia en un estrato determinado y la desigualdad hereditaria son características esenciales del fenómeno de la estratificación. Con este estudio histórico, Buckley se propone respaldar su propia postura.

Por tanto, el autor prosigue que es necesario que nos pongamos de acuerdo en designar estratos sociales a los grupos o colectividades humanas y no a las diferentes posiciones existentes en una sociedad determinada. No se debe definir a la estratificación social como aquella que hace referencia a la existencia de una jerarquía de posiciones sociales, sino como aquella que implica la existencia de una jerarquía de grupos sociales o colectividades.

Ahora bien, el hecho de que la diferenciación y estratificación sociales sean analíticamente dos fenómenos distintos no significa que no exista entre ambos una íntima relación. Muy al contrario, una diferenciación social acompañada de grandes desigualdades en la distribución de riqueza, poder y prestigio pueden dar lugar al desarrollo de estratos más o menos permanentes, y a su vez estos últimos parecen promover el mantenimiento de grandes desigualdades.

En suma, Buckley afirma, no parece injusto sostener que los funcionalistas ponen en peligro con su única definición de estratificación social gran parte del trabajo realizado hasta ahora en este respecto.—J. C.

COSER (Lewis A.): *Georg Simmel's Style of Work: a Contribution to the Sociology of the Sociologist*, en «*The American Journal of Sociology*», LXIII, 6, 1958 (págs. 635-641).

Se ha dicho usualmente del estilo de la obra de Simmel que es un ejemplo de elegancia y brillantez, pero, al mismo tiempo, se ha afirmado de él que se caracteriza por la falta de exposición sistemática. Igualmente se ha venido